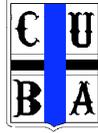


# Club Universitario de Buenos Aires

## Ateneo y Biblioteca



CICLO DE CONFERENCIAS 2007

### «PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS»

“Panorama Político”

Dr. Rosendo Fraga

11 de junio de 2007

Saludamos especialmente al presidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, al presidente de la Corporación de Abogados Católicos, los señores académicos, señoras y señores. Hoy tenemos el honor de que nuevamente ocupe esta tribuna del Club Universitario de Buenos Aires el doctor Rosendo Fraga. Sólo le voy a hacer una breve presentación porque ya todos lo conocen, y es por eso que el salón está lleno. Voy a recordar solamente que es abogado graduado en la Universidad Católica, miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, de la Academia Argentina de la historia, del Consejo para las Relaciones Institucionales, autor de 38 libros y numerosos artículos que se publican en revistas y diarios. Ha recibido el premio Konex y distinciones

por su actuación como periodista. En síntesis, un verdadero lujo tenerlo entre nosotros. De modo que, doctor Fraga esperamos sus palabras.

Buenas tardes. Ante todo le agradezco al doctor Rodríguez Varela su generosa presentación y es un gusto estar conversando en CUBA con ustedes. El tema que se ha fijado es analizar el proceso político electoral que tenemos por delante, digamos, la situación política enfocada al proceso electoral. Pero primero creo que hay que hacer un comentario de lo que está sucediendo con el sistema de partidos políticos en la Argentina. Por supuesto, si hablamos de elecciones, proceso electoral y de política, es un tema clave. Creo que cinco años después de la crisis 2001-2002, con sus efectos económicos y sociales que fueron muy claros, uno puede afirmar que esa crisis -en el plano de la política- produjo, llamémosle, la crisis del sistema de partidos históricos de la Argentina. Bien o mal, con sus limitaciones, la Argentina tuvo durante todo el siglo XX un sistema bipartidista, imperfecto o atenuado, pero bipartidista al fin. La primera mitad del siglo era de radicales y conservadores, mientras que la segunda mitad era de radicales y peronistas. Si bien no era un sistema perfecto a la europea, funcionaba como un sistema de alternancia y de opción. De esta manera la política argentina se organizaba y funcionaba, pero la crisis 2001-2002 terminó con ese sistema de partidos. Quizás la elección de 2003 dio algunas señales, la de 2005 la confirmó, pero creo que cinco años después, esto lo puede afirmar más categóricamente.

Yo diría que hoy el radicalismo es un partido. Es indiscutible porque tiene sus congresos y su comité nacional, pero es un partido que no es fuerza política, no sólo porque ha perdido su electorado tradicional, sino porque es un partido que no encuadra, no aspira como una fuerza política. Creo que con el peronismo sucede exactamente a la inversa: ha dejado de funcionar como un partido político. La última vez fue en marzo de 2004, hace más de tres años, cuando reunió su congreso partidario, está intervenido hace más de tres años, no realiza internas, pero es una fuerza política. Es decir, el peronismo es una fuerza política que ha dejado de funcionar como partido y el radicalismo es un partido que ha dejado de ser una fuerza política. O sea, los dos ejes de la política argentina se han desarticulado como partido. No han surgido ejes alternativos, no hay -en mi opinión- un eje de centroderecha en la política argentina y lo veo muy claro con lo que pasa con Macri en

la primera vuelta. Macri, en la Capital, no genera una consecuencia política nacional. Tampoco hay un eje de centroizquierda. Probablemente Hermes Binner, el candidato socialista, gane las elecciones en Santa Fe, pero esto no genera una fuerza política. Es una paradoja porque la reforma constitucional de 1994 incorporó por primera vez los partidos políticos en la Constitución. Justo algunos años antes de que los partidos políticos dejen de funcionar como ejes del juego democrático.

Creo que lo que ha traído como consecuencia el 2001–2002 es, a lo que yo llamo, una fuerte territorización de la política. El eje de la política no está en los partidos. El eje de la política funciona en los territorios, gobernadores e intendentes. De acuerdo a las coyunturas, los gobernadores e intendentes van definiendo sus intereses y su posición en el cuadro político. Cuando uno mira las elecciones provinciales de 2003, en 20 de 24 distritos ganó el partido que estaba gobernando. Voy al 2005 y en 20 de los 24 distritos ganó el partido que estaba gobernando. En el 2007 va a pasar exactamente lo mismo: va a ganar el partido que está gobernando. Entonces, esta territorización está generando una fuerte continuidad en las situaciones provinciales y comunales. Creo que en esta elección de la provincia de Buenos Aires, el 28 de octubre, en la totalidad de los partidos del conurbano va a ganar la fuerza que está gobernando actualmente. Van a ganar los radicales en San Isidro y Vicente López y va a ganar el partido vecinalista en el Tigre. Pero ninguno de los intendentes del Gran Buenos Aires va a perder esta elección. Como la gran mayoría de los gobernadores la van a ganar. Esto lo que está dando es una continuidad muy fuerte a nivel de los gobiernos locales...

Pero esto tiene dos problemas, a mi juicio centrales. El primer problema es que con esta territorización de la política se hace mucho más difícil organizar la oposición porque quienes están en el poder, tienden a estar con el poder nacional en este momento, ya sea por razones económicas, de interés, etcétera. Segundo, que esta territorización de la política ha terminado con lo que eran las olas nacionales que definía cuando ganaba uno u otro partido nacional. Si tomo el año 1983, gana Alfonsín la elección presidencial y hasta en la provincia de Buenos Aires termina ganando el radicalismo debido a que el triunfo de Alfonsín empuja al radicalismo. En 1987 viene una ola del peronismo y gana en 21 de los 24 distritos. Cuando gana Menem, arrastra la mayoría de las situaciones provinciales. Hoy, si tomo las situaciones provinciales, están mucho más independientes de las olas

nacionales, lo cual genera que la continuidad de los gobiernos provinciales y de los intendentes es mucho más fuerte que antes. El primer problema es que se hace mucho más difícil organizar la oposición, pero el segundo es que se hace mucho más difícil renovar la política porque quien está en el poder, tiene mucha más chance de ganar la elección. Creo que hoy el que está en el poder en Argentina -sea a nivel nacional, provincial o municipal- tiene un piso del 40 por ciento de los votos cuando le va mal. Para esto revisemos las últimas elecciones provinciales que hemos tenido en el país. Si voy a la elección en Río Negro, el gobernador radical "K" ganó con el 47 por ciento de los votos. En la provincia de Entre Ríos, el gobernador justicialista Busti y su candidato gana con el 47 por ciento de los votos. El movimiento popular neuquino gana con el 48 por ciento de los votos. En Catamarca, el gobernador radical "K" gana con el 57 por ciento de los votos. Y cuando a un gobernador le fue mal, como a Rovira en Misiones, perdió con el 43 por ciento... y le fue mal. Hoy el que está en el poder tiene un piso del 40 por ciento de los votos cuando le va mal y cuando le va bien escala 47, 48, 57.

Todo esto hay que vincularlo a un dato social. Hoy la mitad de quienes votan viven de un ingreso del sector público: salario público, jubilación pública, pensión pública o subsidios públicos. Esto no quiere decir que todos los que reciben un ingreso del sector público votan por el gobierno, pero sí quiere decir que esto le da una base, un mínimo del 40 por ciento de los votos a quien está en el gobierno cuando le va mal. A mi juicio, esto se da exactamente a nivel nacional. Si al gobierno nacional le fuera mal en los próximos cinco meses, sacaría el 40 por ciento de los votos debido a esta articulación de lo político y social. Hoy en la Argentina, con sólo una coalición opositora que sea capaz de reunir el 48 o 50 por ciento de los votos, puede modificar un resultado electoral en la República Argentina. Este piso o mínimo de quien gobierna estaba en el 30 por ciento de los votos como promedio en los años 80. Hoy, como la pobreza estructural ha aumentado, se ha elevado a un 40 por ciento.

Insisto en la elección de 2007: si sigo los resultados electorales de las provincias que a han realizado elecciones, esto se va confirmando realmente. Como siempre, la Capital Federal es una excepción, porque el que estaba en el poder obtuvo un 20 por ciento de los votos. Pero esto es un caso muy particular. El domingo hay elecciones en Tierra del Fuego ¿Va a ganar el gobernador? Probablemente sí, pero si pierde es porque enfrente tiene una

alianza de los dos intendentes. Entonces hay también una estructura territorial que lo está enfrentando. Es más, podemos ver una provincia que va a ser una excepción, que es Santa Fe. Pero mi pregunta sería ¿si el partido socialista no tendría la intendencia de Rosario, que es la mitad de la provincia en términos electorales, estaría el partido socialista en Santa Fe en posibilidad de ganar la elección de gobernador al peronismo? No lo sé. Me parece que sería mucho más difícil si el partido socialista no tendría esa base territorial en la provincia de Santa Fe a que el partido socialista le gane al peronismo como probablemente le va a ganar el 2 de septiembre.

Este cambio en la política argentina es una constante 20003-20005-2007, que también tiene como consecuencia una desideologización de la política, porque los gobernadores no son de centroizquierda ni de centroderecha. Si analizo a la mayoría de los gobernadores, no los puedo adscribir a una corriente de centroizquierda ni de centroderecha. Los gobernadores son prácticamente pragmáticos situacionistas. Yo no puedo decir ni que Colombi, ni que el gobernador de Catamarca, ni que Busti sean de centroizquierda o centroderecha. Podré decir más o menos de Sobisch, que ha tomado una posición política muy ideológica, más definida que la que históricamente tuvo el movimiento popular neuquino. Pero la mayoría de los gobernadores no tienen una ideología definitoria ni los puedo ubicar en un concepto de centroizquierda o centroderecha. Es más, si tomo los intendentes del Gran Buenos Aires, en alguna medida sucede lo mismo. A lo mejor puedo decir que Luis Juez es un intendente de centroizquierda, puedo decir quizás de algún intendente de alguna capital provincial, pero a la mayoría de los intendentes es muy difícil adscribirlos a una corriente de centroizquierda o centroderecha.

Esta territorización de la política, que es la clave del funcionamiento de la política en la Argentina en este momento, es un nuevo sistema de organizar la política y que sustituye al uní partidismo imperfecto o atenuado ¿Estamos frente a un ciclo permanente o ante una situación transitoria derivada de la crisis del sistema de partidos anterior y que esto se va a reorganizar de alguna forma más clásica, como podría ser una coalición de centroizquierda o de centroderecha... como a veces le gusta a Kirchner plantearlo? Bueno, esto no lo sabemos pero hagamos un juego teórico ¿Puede ser posible que en la elección de 2011 se dispute, por ejemplo, ante una coalición de centroderecha que tiene de candidato presidencial a Mauricio Macri -ganador en la Capital- y una coalición de centroizquierda

que lleva como candidato a presidente a Hermes Binner -ganador en Santa Fe- y que entonces, en 2011 tengamos una política organizada en dos ejes ideológicos a través de los dos ganadores distritiriales del año 2007 que representan, en alguna medida, ejes ideológicos diferentes y que entonces la política argentina se organice, como se suele organizar la política en los países desarrollados –coalición de centroizquierda o centroderecha- como en alguna medida se organiza en Uruguay, Chile y también en Brasil? Podría pasar, pero para eso tengo que resolver un problema en el medio: que es qué pasa con el peronismo en términos políticos. Porque el peronismo, cuando uno lo mira históricamente, ha tenido esa capacidad de ser izquierda y derecha al mismo tiempo, de ser oficialismo y oposición al mismo tiempo.

Mi impresión es que en este momento, el propio peronismo empieza a generar alternativas y figuras como para producir hacia el 2011 un giro hacia el centroderecha: llámese Scioli, Romero o cualquier otro. A mí, desde un punto de vista teórico, me gustaría decir: “Mire, la política argentina del 2011 se renovó, vamos a una opción entre Macri -candidato de centroderecha con una coalición-, vino el candidato de centroizquierda con otra coalición”. Y la política argentina se normaliza casi en función de parámetros europeos, ideológicos, una cultura política que a lo mejor no es tan diferente con enfoques ideológicos distintos. Entonces veo que la política argentina se normalizó y salgo del esquema de la territorización. Pero en el medio tengo que resolver una grave cuestión ¿Qué sucede con el peronismo? El peronismo se va a alinear detrás de una candidatura de centroderecha, como la de Macri, se va a alinear detrás de una candidatura de centroizquierda, como la de Miller, o el peronismo va a terminar generando –como ha venido pasando en los últimos años- propias alternativas para el mismo peronismo. Producir el giro en una u otra orientación de acuerdo a cómo la sociedad va girando. Entonces yo podría plantearme como una conjetura hacia adelante. Lo que me está mostrando la Capital no es lo que va a pasar en la elección de 2007, quizás lo que me está mostrando es el giro hacia dónde va la sociedad en el 2011.

Pero acá podría plantearme un interrogante ¿Quién va a estar en mayor aptitud de canalizar un giro más hacia el centroderecha en la sociedad argentina en el 2011: un Macri, jefe de gobierno de la Capital, o un Scioli, gobernador de la provincia de Buenos Aires? Bueno, creo que es un tema abierto, pero lo que esto me dice es que no necesariamente

Macri pueda ser la única alternativa que canalice un cambio en la sociedad, que a lo mejor el mismo peronismo termine generando la alternativa ideológica al propio peronismo dentro del mismo movimiento político. Pero ya esto, que hoy tengamos una probabilidad importante de que Scioli sea gobernador de la provincia de Buenos Aires y que Macri sea jefe de gobierno de la provincia de Buenos Aires, lo que me está marcando es que en los dos distritos más importantes del país, que representan el 50 por ciento de los votos del país, sobre un gobierno que teóricamente es de centroizquierda como el de Kirchner, los distritos más importantes son gobernados por dirigentes que en realidad su ideología básica y su discurso es más de centroderecha que de centroizquierda. Y esto me parece importante porque, a mi juicio, es lo que me empieza a anticipar hacia dónde está procesando la sociedad -en términos políticos- los conflictos y problemas que se están presentando en este momento.

Pero bueno, miremos en este momento las elecciones en Capital -la segunda vuelta-, las elecciones provinciales que tenemos hasta la elección presidencial del 28 de octubre. ¿Qué va a pasar en la Capital el 24 de junio? Bueno, la política es cambiante y nada es seguro, pero el oficialismo nacional perdió la primera semana de campaña y, perdiendo la primera semana de campaña cuando la diferencia es tan grande, es muy difícil que la segunda y la tercera semana recupere. En realidad, lo que está sucediendo en la Capital es lo que normalmente sucede en los ballotage. El voto se está distribuyendo proporcionalmente entre los dos candidatos. Macri había sacado 45 por ciento y hoy va camino a sacar más probable 65 que 60, 20 puntos más. Filmus había sacado 23 y hoy va camino a sacar 35, doce puntos más. Es decir, Macri sube 20 puntos, Filmus 12 y en realidad es prácticamente una definición proporcional de los que no votaron por ellos. En teoría, no es tan sorprendente esta distribución. Lo que sí es un cambio, es que se rompe esa idea de que en la Capital Federal hay más de un 55/60 por ciento de votos progresistas de centroizquierda que da un techo. Esto es lo que se rompe con la elección del 24 de junio. Lo que esto me dice es que en la Capital hay menos de centroizquierda como dato permanente. Yo hago una lectura ideológica de las elecciones y es muy curioso lo que está pasando. Desde la Ley Sáenz Peña, de la primera elección con Luis Sáenz Peña que fue la de 1912, nunca un candidato de centroderecha ha hecho una elección como la ha hecho Macri. Nunca. Y esta perspectiva es una paradoja de la política. El Presidente me parece que ha

intervenido en la campaña con una idea: la campaña de Capital es un capítulo de la campaña Nacional. A mi juicio, para Kirchner que Filmus saque un voto más o un voto menos no le importa. Lo que básicamente Kirchner ha encontrado es por primera vez en cuatro años, la oportunidad de plantear la política en los términos que él quería desde el 25 de mayo de 2003. Él siempre ha querido plantear la política en función de un conflicto entre la izquierda y la derecha. Él es la izquierda o centroizquierda, y el oponente la derecha. En cuatro años nunca tuvo una oportunidad como esta para desarrollar ese discurso político-ideológico, porque la realidad es que no se articuló ninguna coalición de centroderecha que pudiese justificar ese discurso por parte de Kirchner. El triunfo de Macri en Capital le dio la primera oportunidad en cuatro años a Kirchner de desarrollar este discurso de que él es de centroizquierda y su oponente o enemigo es de centroderecha. Siempre Kirchner ha tenido la idea de desarrollar la campaña electoral de 2007 bajo este lema: “usted no puede votar por los cómplices de las desapariciones de los ‘70 y de los socios de la corrupción de los ‘90”. Este es el esquema que ha querido: tomar el triunfo de Macri en Capital para empezar a desarrollar ese discurso. Y acá aparece cómo una lectura no adecuada de las encuestas puede llevar a errores políticos.

Yo le hago hoy a los porteños la siguiente pregunta ¿usted es de centroizquierda o de centroderecha? Hay tres porteños que se autodefinen como de centroizquierda por cada porteño de centroderecha. Si esto es así, empujó una campaña con un discurso de centroizquierda y tengo asegurado el triunfo. Me quedo en este análisis: si yo enfoco la campaña de centroizquierda y centroderecha, el resultado debería ser a la inversa del que voy. Un 70 por ciento debería estar votando por el centroizquierda. Ahora, la definición del porteño cuando uno le pregunta es exactamente así: hay tres que se definen como de centroizquierda por cada uno que se define de centroderecha. Y en base a esta lectura un poco simplista, si enfocamos el discurso centroizquierda y centroderecha, los números de elección van a estar de acuerdo. La política es mucho más compleja. Ahora, la misma pregunta a nivel nacional baja un poco. Hay dos que se definen como de centroizquierda por cada uno que se define de centroderecha. Entonces, el discurso de la Capital era un capítulo de la campaña Nacional. Pero los votantes son complejos, es más, probablemente el 45 por ciento que votó por Macri o el 65 por ciento, por poner un número probable que vote a Macri el 24 de junio, seguramente la mitad no se definen como centroderecha, sino

que se definen como de centroizquierda. Acá lo que se nota es que hubo una lectura de algunas encuestas muy superficial por parte del gobierno, incluso por parte del Presidente, pero una enorme ventaja política por parte del oficialismo.

Si uno mira lo que pasó el domingo, hace ocho días, yo si hubiera sido un opositor, hubiera dicho el domingo a la noche: “mire, el gobierno perdió. Acaba de perder la provincia de Neuquén por 14 puntos y acaba de perder la Capital por 22”. Una economía que crece el 8 por ciento y un presidente que el mismo día pierde una provincia por 14 puntos y la Capital por 22, necesita un cambio. Entonces, le pido al presidente que reúna a su gabinete y que enfoque su gestión de gobierno de otra manera. Sin embargo, al no haber un liderazgo opositor capaz de plantear la política en estos términos, parecía que Filmus, con tres puntos más que Telerman, era una victoria del gobierno. Siguiendo un poco hacia adelante, el 2 de septiembre es el otro día importante en el calendario electoral. Lo importante es que el mismo día tenemos elecciones en Santa Fe y Córdoba y también en Salta, aunque hay alguna idea de que podría cambiar. En Santa Fe, creo que el triunfo de Binner es prácticamente inevitable en este momento y va a hacer un triunfo importante, por 12, 10 u 8 puntos. El triunfo de Binner, después de sucesivos gobernadores justicialistas del año 1983, está mostrando la posibilidad de cambio. Reconozco que el cambio se está dando en distritos donde el clientelismo estructural tiene menor peso o menos influencia. Catamarca es el extremo: el 75 por ciento de los que votan viven de un ingreso del sector público. Ahí el gobernador sacó el 57 por ciento de los votos. El mismo día, la elección de Córdoba. Creo que a partir de que el radicalismo acaba de proclamar un candidato propio, me parece que el escenario probable es el triunfo del peronismo con Schiaretti, porque esto divide el voto no peronista entre Juez y el radicalismo en esa provincia. En Córdoba no hay segunda vuelta, con lo cual, el gobierno provincial con un 38 o 40 por ciento de los votos va a ganar la elección. Que en este caso ganó un peronismo como el de la Sota con Schiaretti no alineado con el gobierno nacional. Es decir, en los distritos importantes no hay demasiadas victorias del gobierno nacional de acá a la elección del 28 de octubre. Ese día, más allá de la elección presidencial, me parece que hay dos distritos importantes: uno es la provincia de Buenos Aires, donde un 40 por ciento de los votos son efectivos porque tiene una concurrencia a votar poco más alta que en el promedio. La situación en la provincia de Buenos Aires, hoy es bastante interesante en el sentido de que está la candidatura de Scioli.

Si hoy se votara, Scioli estaría sacando algo así como el 56 por ciento de los votos, Kirchner para presidente 50 por ciento, Cristina Kirchner para presidente 45. Entonces, Scioli está sacando más votos. Es decir, que en esa elección del mismo día se vota gobernador y presidente. Scioli saca 5 puntos más que Kirchner y 10 más que Cristina, porque hay gente que vota a Scioli como gobernador y no vota a Kirchner como presidente. Ningún candidato opositor en la provincia de Buenos Aires hoy pasa el 10 por ciento de los votos. Es posible que en los próximos días, Blumberg formalice su candidatura a gobernador tratando de canalizar el efecto Macri en la Capital en la provincia de Buenos Aires. Creo que la candidatura de Blumberg a lo mejor está en 20–25 por ciento de los votos pero no tiene chance de poder disputarle la candidatura a gobernador a Scioli.

Hay otra provincia importante políticamente el día 28, que es Santa Cruz, provincia en la cual hay un proceso de crisis política realmente profundo y bastante sorprendente. Si hoy se votara en Santa Cruz, probablemente el gobierno provincial estaría perdiendo. Es decir, si alguien me hubiera preguntado hace 90 días ¿hay alguna chance de que Santa Cruz sea la peor crisis provincial de la Argentina? yo me hubiera equivocada rotundamente. Hubiera dicho que no hay posibilidad de que la peor crisis provincial de la Argentina sea Santa Cruz por cuatro razones. La número uno, por el desempleo más bajo del país: 1.7, razón número dos por el promedio salarial más alto de la Argentina que es de 2.800 pesos. La tercera porque es una provincia que tiene un respaldo en el gobierno nacional que tiene un superávit fiscal récord y superpoderes ilimitados para usarlos para cualquier problema que tenga, y la cuarta porque nunca el Presidente va a permitir una crisis en su propia provincia a seis meses de una elección presidencial. Con cuatro argumentos muy concretos, me hubiese equivocado.

Esto también me sirve para explicar qué es la política. Alguien dijo una vez que la política suele ser una sucesión de imprevistos y que el imprevisto forma parte del funcionamiento de la política. La crisis es tan profunda, que la última vez que el Presidente estuvo en Santa Cruz fue el 9 de marzo. Hoy por hoy, si se votara en Santa Cruz, el oficialismo provincial, que es el nacional, estaría perdiendo. Esto no quiere decir que el 28 de octubre pierda la elección, porque hay cinco meses en los cuales el gobierno nacional va a hacer un esfuerzo de recomposición del poder político para no perder la provincia de Santa Cruz. Por eso que la candidatura de Alicia Kirchner ha quedado en suspenso, ya que

ella no quiere tomar el riesgo de una derrota electoral. Sería tremendamente paradójal que el mismo día que Kirchner o su señora ganen la elección presidencial, perdiera la provincia de Santa Cruz. Creo que esto no va a suceder, pero de cualquier manera la elección en Santa Cruz adquiere un significado nacional en esta circunstancia.

Creo que el triunfo categórico que seguramente va a tener Macri el 24 de junio no modifica la tendencia para la elección presidencial, porque probablemente no va a tener efecto en la articulación de la oposición. Carrió que ha tenido un traspie bastante importante en la Capital, no tanto porque Telerman sale tercero, sino por los votos que sacó la lista del ARI que no llega al 10 por ciento de los votos, cuando Carrió en el año 2005 obtuvo 27 por ciento para diputados. Es una candidata a presidente que entra a la puja presidencial -yo diría- limitada. López Murphy, Sobisch y Lavagna, que acaba de cerrar la fórmula con el radicalismo, van a ser candidatos a presidente. En estos términos, una oposición que va con Lavagna por un lado, Carrió por otro, López Murphy por otro lado y Sobisch por el otro, más los candidatos de izquierda, me parece que es una oposición que es muy difícil que un candidato supere el 30 por ciento de los votos. Y, sin que algún candidato supere el 30 por ciento de los votos, las chances de ir a una segunda vuelta son muy bajas, asumiendo que el gobierno nacional aunque se le compliquen las cosas es muy difícil que esté por debajo del 40 por ciento de los votos. Es probable que Macri termine sin apoyar a ninguno de los candidatos opositores, ya que si no hay un candidato opositor con una viabilidad, aunque no gane, para Macri no tiene sentido tener una derrota electoral justo antes de iniciar su gestión como Jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Pero eso no cambia el pronóstico de elección presidencial muy favorable para el oficialismo. Lo que quizás está cambiando son dos cosas. Primero que el oficialismo pensaba 90 días atrás que podía obtener una reelección o un triunfo con el 60 por ciento de los votos al estilo de Lula en Brasil, el de Chávez en Venezuela o el de Uribe en Colombia. Pero la idea de alcanzar un porcentaje de esa magnitud se ha alejado. Lo que en los últimos 90 días está cambiado no es el resultado electoral sino la idea o la perspectiva de gobernabilidad de un segundo mandato que uno podía tener hace 90 días y de lo que uno puede tener hoy. Creo que lo que está generando todo esto es que la idea que el segundo mandato es un poco más complicado de lo que uno podía esperar 90 días atrás

Creo que para ir concluyendo, acá la gran cuestión es decir que la Argentina en los próximos cuatro años puede llevar adelante un cambio profundo en su sistema de partidos políticos, lo cual es vital para un real funcionamiento de la democracia. Yo no tengo una respuesta para esto, lo que veo claro es que hay un gran obstáculo, que es el peronismo. Así como puede tener ventajas para gobernar en una crisis, es un fenomenal obstáculo para un cambio profundo de sistemas de partidos políticos de la Argentina ¿Qué es el peronismo hoy? Un partido, un movimiento, una doctrina, como en algún momento dijo Perón. Algunos podrán decir hasta una ideología del pragmatismo, una cultura. Probablemente es todo a la vez, pero si elijo un término, me quedo con el de la cultura. Tal es una cultura política que estamos viendo cómo intendentes y gobernadores radicales, sin dejar de pertenecer al partido radical, empiezan a funcionar en la cultura política del peronismo ¿Esta cultura política va a ser superada en los próximos cuatro años? Yo no tengo una respuesta respecto a esto ¿Podemos tener un cambio en la política argentina en el año 2011: una opción entre una nueva fuerza de centroizquierda con Binner, una nueva fuerza de centroderecha con Macri. O sea, un cambio sobre dos ejes renovados por un peronismo superado? Podría darse, pero no lo veo fácil. O, me temo que si se arman estas dos coaliciones en ambas tengamos un contingente importante del peronismo integrando eso. Creo que superar la cultura política del peronismo es el gran desafío político que tiene la Argentina por delante. No lo vamos a superar me parece en la elección de 2007, pero también hay algunas señales como el triunfo de Binner y el de Macri que me están mostrando que por lo menos en los sectores medios hay una cierta voluntad e intención de modificar la cultura política argentina. Muchas gracias.